

Bajo estas líneas, el edificio principal del Villa San Michele, construido en el siglo XV, sigue presidiendo la colina de Fiesole. A la derecha, la gran terraza del Observatorio invita a dejar pasar las horas mientras cae la tarde sobre Florencia. En página de la izquierda, las junior suites, excavadas en la roca, cuentan con pequeñas terrazas privadas.



AMANECER EN LA TOSCANA

UN ANTIGUO MONASTERIO FRANCISCANO DEL SIGLO XV DE INUSUAL BELLEZA ES HOY EL HOTEL VILLA SAN MICHELE DE FLORENCIA. UN EXQUISITO REMANSO DE PAZ PERPETUADO POR LOS CIPRESES DE LA COLINA DE FIESOLE Y CON LA MAJESTUOSA VISTA DE LA CIUDAD DESPLEGADA AL FONDO.

Texto Alicia Arranz Fotografía Juan Serrano Corbella

Poco ha cambiado aquí desde que Miguel Ángel trabajase en el diseño de la imponente fachada renacentista que da la bienvenida a este hotel. El Villa San Michele sigue amaneciendo cada día envuelto en la misma bruma de la Toscana que a lo lejos deja entrever el portentoso *Duomo*, protagonista indiscutible del valle del Arno. Una estampa cautivadora para acompañar al desayuno en el que antaño fue el claustro de los franciscanos que habitaron este monasterio hasta principios del siglo XIX. Durante las décadas siguientes,

cambió de manos sucesivamente mientras el abandono se iba apoderando de cada rincón. La II Guerra Mundial causó importantes estragos en su patrimonio artístico, que hoy está repartido en gran parte por diversas iglesias y museos florentinos, hasta que, a mediados del siglo XX, un acaudalado ciudadano francés lo convirtió en hotel para amortizar los gastos de las obras de restauración. Por fin, en 1982, la prestigiosa empresa Orient Express adquirió el Villa San Michele y perfiló su imagen actual, respetuosa al máximo con su centenaria esencia, sólo que mucho más refinada y lujosa. Como en cualquier hotel, para acceder a las habitaciones, hay que cruzar la recepción, pero aquí este insignificante trámite se convierte en algo parecido a una experiencia mística, puesto que lo que se atraviesa es la antigua iglesia, donde permanecen los frescos del techo, el altar y las pilas de agua bendita. En total son 45 las habitaciones disponibles, 20 juniors *suites* de reciente construcción y



El antiguo monasterio de San Michele construido en el siglo XV ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de su historia. Poco después de que lo adquiriese la empresa Orient-Express en 1982, se llevó a cabo una intensa y minuciosa restauración que le ha devuelto al majestuoso edificio todo su esplendor. Los espacios principales de antaño fueron reconvertidos en comedores y salones comunes en los que hoy se sirven delicias italianas que poco tienen que ver con los austeros menús de los monjes.



EN EL VILLA SAN MICHELE NO HAY UN SÓLO DETALLE QUE NO HAYA SIDO SUPERVISADO PARA QUE NADA DESENTONE CON EL AMBIENTE DE SOBRIEDAD Y ELEGANCIA REINANTES

cuatro *suites*. Algunas dan al apacible Observatorio, una extensa terraza salpicada de limoneros y rosales, y otras ofrecen unas evocadoras vistas panorámicas de la capital de la Toscana. Espacios amplios, luminosos y, por lo general, diáfanos en los que resulta fácil evadirse de las preocupaciones cotidianas. En la sobria decoración predomina el mobiliario de madera de nogal y cerezo en sus gamas más oscuras para combinarse perfectamente con los suaves tonos pasteles de las paredes y las telas. Las habitaciones cuentan con terrazas y jardines privados, aire acondicionado, equipo de música y vídeo y conexión a Internet. La piscina común en el nivel más alto del sencillo Jardín Italiano y el pequeño gimnasio completan los servicios de este hotel. Los cuartos de baño principales, inmensos, son de mármol de Carrara y tienen ducha, bañera y

servicio independientes además de dos lavabos y sendos vestidores de madera. Así, no falta ni un detalle para que los huéspedes tan sólo tengan que preocuparse de disfrutar al máximo de su estancia. En el extremo oriental del idílico jardín, los primeros monjes mandaron construir la *limonaia*, un prototipo de invernadero cuya finalidad era proteger los limoneros durante el invierno. Hoy, este espacio lo ocupan dos de las *suites* dotadas con enormes ventanales desde los que Florencia se muestra más seductora que nunca. Al lado está *La Capilla*, la habitación más emblemática del Villa San Michele, donde en el siglo XVII los monjes se entregaban a largas horas de oración. Ocupando todo el largo de la parte superior de la fachada principal, la Michelangelo es sin duda la suite más especial. Sus 65 metros



A la izquierda, el antiguo claustro por el que paseaban los franciscanos es hoy un bar en el que se sirve el desayuno, el aperitivo y la cena. De arriba abajo, el interior de la suite 'Limonaia', que goza de unas espectaculares vistas; en el centro: 'La Capilla', ahora una de las habitaciones más acogedoras; abajo uno de los antiguos patios, hoy cenadores. En la otra página, una vista de la piscina, desde donde se divisa la capital de la Toscana.

cuadrados albergaron en tiempos la biblioteca del monasterio. Hoy tiene chimenea, cama con dosel y alfombras persas. El tiempo sigue pasando despacio por estas paredes que rezuman historia y arte. Por eso, a los clientes *gourmets* se les ofrece ahora la posibilidad de participar en entretenidos cursos de cocina impartidos por prestigiosos cocineros italianos, que enseñan a elaborar pasta fresca y todo tipo de exquisiteces inspiradas en la rica gastronomía tradicional italiana. Con la luz templada de la caída de la tarde llega la hora de tomar un cóctel en el bar del claustro. La última comida del día se sirve con velas en el comedor de La Última Cena, presidido por un fresco del mismo nombre culminado en 1642 por Nicodemo Ferrucci. Y después, una copa mecida por las notas del piano pone el punto y aparte a la velada. ☪

ORIENT EXPRESS: UN HOTEL, UN ESTILO

El Villa San Michele de Florencia es uno de los 30 hoteles de los que la prestigiosa compañía Orient-Express Hotels es propietaria o copropietaria y administradora en 17 países de los cinco continentes. Además de éste, en Italia también se encuentran el Cipriani de Venecia, el primero que adquirió la empresa y el más emblemático, y el Splendido, en Portofino, en la costa Mediterránea (ver foto superior). Desde el Mount Nelson de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) o el Charleston Place de Carolina del Sur (EE UU) hasta el Copacabana Palace de Río de Janeiro (Brasil), cada establecimiento es especial porque tiene su propio estilo elevado al máximo lujo. Todos conservan el nombre histórico del edificio y no adquieren el de la cadena porque la compañía entiende que el viajero elige el establecimiento de prestigio en el que quiere alojarse antes que una marca. El Hotel Ritz de Madrid y La Residencia, en Mallorca, son los dos establecimientos que la compañía tiene en España. Orient-Express posee cuatro trenes turísticos, de los que los más destacados son el legendario 'Venice Simplon-Orient Express', en Europa, y el 'Eastern & Oriental Express', que recorre parte del sudeste asiático. Además del buque 'Road to Mandalay', que realiza cruceros de lujo por el río Irrawaddy, en Birmania, y de varios restaurantes, como el Club 21, en Nueva York o Le Manoir aux Quat'Saisons, en Oxfordshire (Gran Bretaña). La sección hotelera de Orient-Express comenzó su andadura en 1976 como la división para el sector de ocio de la empresa Sea Containers, aunque hoy la participación de esta última es de menos del 50%. Actualmente continúa su política de expansión siempre en función de la disponibilidad de nuevos establecimientos que cumplan los requisitos que los hagan idóneos para incorporarse a la compañía.

Más información: www.orient-express.com